

BIBLIOTECAS INDÍGENAS DE ARGENTINA: PARADIGMAS, RESISTENCIAS Y DISCONTINUIDADES

Daniel Canosa

Bibliotecólogo

Buenos Aires, Argentina

canosadaniel@yahoo.com.ar

<http://www.librosvivientes.blogspot.com.ar/>

<http://www.elorejiverde.com/>

Resumen

Se planteó un análisis crítico sobre las distintas experiencias de bibliotecas indígenas en Argentina, conformando un estado de situación de lo que ocurre con la atención bibliotecaria en comunidades que cuentan con descendientes de poblaciones originarias. Se examinó el concepto Biblioteca Indígena desde un abordaje interdisciplinario, vinculando la incidencia de las radios indígenas bilingües, los fondos orales y la valoración de la memoria en el fortalecimiento de la identidad cultural. Finalmente se propuso una serie de reflexiones en relación a los paradigmas presentes en la Bibliotecología Indígena, los casos que han representado resistencias culturales desde la apropiación de la cultura escrita, y las bibliotecas que han discontinuado sus servicios.

Palabras clave

BIBLIOTECAS INDÍGENAS; RADIOS INDÍGENAS; ROL SOCIAL
BIBLIOTECARIOS; IDENTIDAD CULTURAL; ORALIDAD

Abstract

A critical analysis was proposed of the different experiences of indigenous libraries in Argentina, forming a state of the art of what happens with library care in communities that have descendants of indigenous populations. The Indigenous Library concept

was examined from an interdisciplinary approach, linking the incidence of bilingual indigenous radio stations, oral collections and the valuation of memory in the strengthening of cultural identity. Finally, a series of reflections was proposed in relation to the paradigms present in Indigenous Librarianship, the cases that have represented cultural resistance from the appropriation of written culture, and the libraries that have discontinued their services.

Keywords

INDIGENOUS LIBRARIES; INDIGENOUS RADIOS; SOCIAL ROLE LIBRARIANS; CULTURAL IDENTITY; ORALITY

Introducción

Bibliotecas indígenas en Argentina: algunos datos del contexto

Según varias fuentes, aproximadamente el 3% de la población total de la República Argentina es indígena -considerando como población indígena a las personas que se auto-reconocen como descendientes (porque tienen algún antepasado) o pertenecientes a algún pueblo indígena (porque se declaran como tales), lo que en números reales equivale a un millón y medio de habitantes, agrupados en 33 pueblos originarios, tal como figura parcialmente en el Censo de 2010 (Indec, 2010) (Mapuche, Qom-Toba, Diaguita, Kolla, Quechua, Wichí-Mataco, Comechingón-hênîa/kâmîare, Huarpe-Warpe, Tehuelche-Gününa küne/Aóni-kénk, Mocoví-Moqoit, Pampa, Aymara, Ava Guaraní, Rankulche, Charrúa, Atacama, Mbyá-Guaraní, Omaguaca-Humahuacas, Pilaga-Pit'alaxá, Tonocote-Zurita, Lule, Tupí Guaraní, Querandí, Chané-Avá / Chiriguano-Avá, Sanavirón, Selknam-Ona, Chorote-Yojbajwa, Maimará, Chulupi-Nivaê, Vilela y Tapiete), sin contar aquellas comunidades que no fueron agrupadas en el listado del último censo, y que según diferentes estimaciones cuentan en la mayoría de los casos con menos de 300 hablantes dispersos en el territorio.

En total la encuesta de 2010 arrojó la cantidad de 955.032 indígenas pertenecientes a los pueblos originarios censados, dicha estadística se encuentra lejos de alcanzar indicadores fidedignos, ya que la encuesta nacional no ha focalizado en la situación de los paisanos que han migrado a los centros urbanos, con lo cual es

probable que muchos hayan optado por no responder la pregunta -ya sea por vergüenza o desinterés- como tampoco se han considerado los diferentes procesos de reetnización (Martínez Sarasola, 2012) de algunas comunidades (existencia comunitaria de grupos que perdieron a la mayor parte de sus miembros como también sus tierras y territorios, su estructura social, cosmovisión, tradiciones y lengua materna), que inciden en la invisibilidad de los pueblos indígenas. Esta situación habilitó el cálculo de un aproximado a dos millones de personas que conforman la población indígena de la Argentina y se prevé que el Censo Nacional de 2020 certifique esta cifra. En muchos casos el abordaje censal, basado en información previa, aplicó la encuesta en comunidades concretas, pero no utilizó el mismo criterio en las grandes ciudades, el descuido de la pregunta ausente, implica una revisión que merece tratarse con especial atención.

De las 23 provincias argentinas, 8 de ellas (Chubut, Neuquén, Jujuy, Río Negro, Salta, Formosa, La Pampa y Chaco), concentran más del 50% de población indígena del país. De ese listado, las comunidades mapuche, qom, guaraní y diaguita representan el 50% del total de la población indígena, mientras que solamente el 20% de los grupos étnicos reconocidos por el Estado cuentan con bibliotecas autodeclaradas indígenas, o que brindan algún tipo de servicio en sus comunidades. En el plano bibliotecario recién en 2016 se recibió como licenciada en Bibliotecología la primera graduada de pueblos originarios, se trata de Shailili Zamora Aray (El Orejiverde, 2016), de padre wichí y madre Kariña (etnia de Venezuela), quien cursó la carrera en la Facultad de Humanidades de la Universidad Nacional del Nordeste (UNNE), provincia de Chaco. El dato acompaña una situación frecuente en la Bibliotecología Indígena de Argentina, la disyuntiva que implica la inserción de bibliotecas indígenas sin bibliotecarios indígenas.

Esta población, en su mayor parte, salvo casos muy específicos con instituciones ligadas a la Educación Intercultural Bilingüe, está excluida de cualquier programa o plan de servicios bibliotecarios. La EIB, como modalidad del sistema educativo de los niveles de Educación Inicial, Primaria y Secundaria en escuelas ubicadas dentro de comunidades indígenas, busca garantizar, tal como figura en el informe del Observatorio Educativo de la UNPE (Universidad Pedagógica Nacional) (UNPE, 2019) “el derecho constitucional de los pueblos indígenas a recibir una

educación que contribuya a preservar y fortalecer sus pautas culturales, su lengua, su cosmovisión e identidad étnica; a desempeñarse activamente en un mundo multicultural y a mejorar su calidad de vida”, este criterio, más allá de la necesidad de discutir conceptos asociados con la multiculturalidad y la interculturalidad, no encuentra similitud con la realidad de las comunidades, cuyos índices de pobreza y deserción escolar se encuentran entre los más altos del país.

Por otra parte, algunas prácticas realizadas por investigadores que ingresan a las comunidades para publicar documentos sobre la cultura, dejan al desnudo que la finalidad no es entender lo que el paisano sabe sino más bien interpretar para la sociedad occidental lo que “comprende” de dicho entendimiento, el resultado termina siendo una suerte de imposición que busca relacionar la noción de verdad con etiquetas basadas en clasificaciones académicas, en donde siempre el paisano será “el otro”, y acaso algo peor, bajo una actitud paternalista ofrecerá a la comunidad una “receta” de cómo hacer las cosas. Lo que finalmente tenemos son familias hablando en lengua materna en el interior de sus hogares, y niños que intentan aprender en la escuela contenidos ajenos a su cultura.

A pesar de representar una minoría social, la variedad de lenguas y comunidades habilitan considerar a la Argentina como un país pluricultural y multilingüe, sin embargo, tal como lo afirma el antropólogo Carlos Martínez Sarasola, el proyecto de Nación que se impuso a fines del siglo XIX en el país, incluyó también un sistema educativo que nos formó como ciudadanos en la negación de los pueblos indígenas, negación que influyó en la conciencia social y que en muchos estratos sociales alcanzó diferentes formas de discriminación, segregación y de racismo. En tal sentido la legislación nacional, si bien, muchos de sus artículos, ofrece protección a los pueblos indígenas, es en algunos casos insuficiente, recién en 1994 se incorpora en la Constitución Nacional un artículo (número 75, Inciso 17) que define a las culturas indígenas como pueblos preexistentes, lo cual implica aceptar que los paisanos son anteriores a la conformación del Estado Argentino.

La llamada Campaña del Desierto (1878-1885), significó para los pueblos originarios no solo la quita de tierras de los denominados territorios libres indígenas por parte del Estado (que derivó en el surgimiento de una clase capitalista rentista), sino también la destrucción de una forma de vida, cuyo eje siempre fue la

espiritualidad, deuda social que aún sigue pendiente. Muchos de los conocimientos indígenas, si bien en ocasiones han sido valorados entre otros por científicos, médicos, botánicos y antropólogos, no suelen ser articulados en la sociedad a través del sistema educativo, se trata de una mesa desbalanceada que ya no es posible reparar, especialmente con los escasos elementos existentes para trabajar en forma apropiada el bilingüismo en las escuelas. En muchos planos se advierten obstáculos que hacen a la invisibilidad de los paisanos en contextos sociales vulnerables, como el no reconocimiento de la farmacopea tradicional indígena en el sistema de salud, los reducidos circuitos comerciales para venta de artesanías, los niveles extremos de pobreza tanto en el contexto urbano como rural, e incluso la existencia de dos espacios que anulan y marginan los entendimientos y creencias de los pueblos indígenas: la escuela y las iglesias, lo cual implica la afirmación de muchos años de opresiones, injusticias, ignorancias y silencios.

Personalmente considero que en este contexto resultaría importante la incidencia de la Biblioteca Nacional como entidad que articule, a lo largo del país, las diferentes producciones de las bibliotecas indígenas existentes, no solo facilitar herramientas sino también difundir lo que cada espacio genera en sincronía con sus paisanos, y que la producción documental no quede supeditada a los pocos ejemplos existentes de servicios bibliotecarios en comunidades indígenas, es preciso que los centros de documentación, archivos, museos, editoriales (especialmente las cartoneras) y medios de comunicación vinculados con los pueblos originarios, cuenten con el apoyo y la interconexión del mayor espacio bibliotecario a nivel nacional, no dejaría de ser una forma de tributar la memoria de los revolucionarios que la forjaron, allá por 1810, cuando los indígenas estuvieron momentáneamente integrados a una noción de país que no sobrevivió el tiempo de vida de sus principales líderes (Martínez Sarasola, 2006). Es también un modo de completar el entendimiento cultural de la Historia Argentina, las bibliotecas indígenas tienen mucho para aportar en el fortalecimiento de la identidad nacional, con voluntad política y colaboración interdisciplinaria es posible revalorizar los conocimientos de las familias indígenas, de los chamanes, maestros, artesanos, músicos y caciques, aquellos que hablan desde adentro lo que no figura impreso en los manuales escolares.

No se obtuvieron registros de publicaciones sobre servicios bibliotecarios a comunidades indígenas en las siguientes provincias del país: Corrientes, Santiago del Estero, Tucumán, Catamarca, San Juan, San Luis, La Rioja, Entre Ríos, Mendoza, Chubut, Neuquén, La Pampa, Córdoba, Santa Cruz, Tierra del fuego, lo cual desde luego no significa que no existan, en muchos casos quienes se encuentran detrás de estas unidades de información no son conscientes que brindan un servicio específico a las comunidades con las cuales conviven, y en ocasiones es muy delgada la línea que diferencia una biblioteca pública o comunitaria de una biblioteca indígena, tal como entendemos este tipo de espacios relacionados con la memoria oral, con la construcción de documentos endógenos sobre la etnia y con servicios de extensión ligados a los conocimientos, recuerdos y destrezas de las familias cercanas a la biblioteca.

En tal sentido tanto Buenos Aires, Chaco, Río Negro, Santa Fe, Formosa, Salta, Jujuy y Misiones, presentan algunas experiencias vinculadas con servicios bibliotecarios en comunidades indígenas, incluyendo la noción de biblioteca en dicho contexto.

Sobre el concepto Biblioteca Indígena

Como concepto, la biblioteca indígena es una unidad de información inserta en una comunidad cuyo objeto de estudio es el conocimiento oral propiciado por la familia indígena, mediante un proceso de construcción social que incluye el tratamiento de la lengua materna, la oralidad y la memoria, con participación del bibliotecario, la comunidad, la escuela local y en lo posible el apoyo interdisciplinario de organizaciones indigenistas. Se podría clasificar a este tipo de biblioteca dentro de la llamada "Bibliotecología social".

El concepto se encuentra a su vez interrelacionado con distintas variables, reconociendo aportes de espacios complementarios, como los centros de documentación, archivos, museos, instituciones educativas, editoriales cartoneras y especialmente las radios indígenas bilingües. Se considera que la creación del propio acervo -una de sus características más significativas- fortalece la identidad de la comunidad en la cual se encuentra la biblioteca.

La oralidad documentada (un complejo ejercicio interdisciplinario), permite resguardar, a través de la memoria y el lenguaje, la sabiduría de los ancianos, chamanes, maestros, artesanos, caciques y guías espirituales de la comunidad - verdaderos tesoros humanos vivos- de este modo el patrimonio tangible e intangible de la cultura (poblada de saberes, artefactos, vocabularios, gramáticas, costumbres, historias de vida, destrezas), tendrá la posibilidad de transformarse en un documento. Se trata de una casa de las palabras en donde sus principales referentes son comprendidos como libros vivos.

A nivel latinoamericano existe un antecedente que ha sido tomado como referencia de numerosas investigaciones en torno al entendimiento del concepto Biblioteca Indígena (Graniel Parra, 2001), tal como ha sido considerado por los bibliotecarios/as que estuvieron en el Congreso de México realizado en el año 2000, quienes establecieron los siguientes parámetros requeridos para que una biblioteca indígena sea considerada como tal:

-Un centro de documentación interétnica orientado fundamentalmente a la cultura propia, abierto a la cultura nacional y universal. -Un centro de acopio de la información necesaria tanto para actividades informativas y formativas comunitarias como para el funcionamiento adecuado de procesos educativos. -Un lugar donde se produzcan los materiales documentales pertinentes, informativos en general, y de apoyo al trabajo educativo formal o no formal, que facilite o permita la apropiación de la herramienta de la lecto-escritura. -Un recinto que incluya un espacio para registrar, recuperar, recopilar, crear y recrear aquellos testimonios tangibles que evidencian el patrimonio cultural de los pueblos indígenas. -Un espacio donde se registre, estudie, sistematice y difunda el patrimonio intangible, incluyendo los conocimientos ancestrales organizados en diferentes formatos. -Un local donde se desarrollen colecciones de literatura indígena con énfasis en la producción americana y la dirigida al público infantil. -Un lugar que debe contar con un acervo básico (a desarrollar) en lengua materna y bilingüe, que apoye los procesos de educación formal e impulse la producción de nuevos materiales locales. -Un centro cuyo personal responsable deberá ser apoyado con formación técnica interdisciplinaria que tome en cuenta las características y necesidades de la propia biblioteca y de las comunidades.

Se podrían agregar nuevos elementos al concepto, en especial si lo consideramos en relación a los múltiples espacios educativos signados por la interculturalidad y el bilingüismo, y la importancia que en dicho contexto implican los medios de comunicación y las editoriales. Por otra parte, es necesario recuperar idiomas minoritarios que incluyan la publicación de gramáticas y vocabularios, así como pautar métodos y técnicas que permitan generar documentos cuyo acervo represente la identidad de la comunidad.

Las bibliotecas indígenas no deben convertirse en iglesias, en el sentido de que la información termine siendo impuesta por el contexto occidental, representado por colecciones homogéneas que no distinguen la particularidad oral de la cultura, así como tampoco el conocimiento espiritual de cada familia, el espacio debe ser plural, un círculo de voces cuyos registros producidos desde el saber de los libros vivos puedan documentar las antiguas verdades desde una postura crítica y endógena.

Aquí llegamos entonces a un concepto al cual los antiguos griegos le otorgaron muchísima importancia: el entendimiento de la verdad como aquello que no merece ser olvidado. La etimología refiere al término *aletheia*, que hace alusión al desocultamiento o “sin olvido” (Ortiz Molinuevo, 2013), es imperativo tomar este concepto y llevarlo a nuestro ejercicio profesional. Personalmente considero que hay algo esencial en el trabajo del bibliotecario que brinda un servicio dentro de una comunidad indígena, algunos profesionales de la información han sido conscientes que estuvieron presentes en el exacto momento en que un conocimiento se transformó en documento, y es necesario, casi diría imprescindible, que el bibliotecario pueda articular la noción de conocimiento con el concepto de verdad, tal como lo entienden en forma endógena los propios libros vivos de las comunidades.

Una cosa es la verdad a la que se llega a través de una interpretación de quienes han investigado aspectos puntuales de una cultura indígena, y otra cosa muy distinta es la verdad de un paisano que conserva un entendimiento cultivado por sus abuelos, en este punto desde la mirada de una persona ajena a la cultura, lo que presenciamos es el prolegómeno de un error, ya que el esfuerzo radica en la necesidad de categorizar una realidad que en el fondo se desconoce o no se comprende, pero se publica (en contraposición pensemos qué posibilidades tienen los indígenas de publicar ellos sus propias verdades), y de este modo se instala una

clasificación que no representa el contexto, y cuyos resultados generan posteriormente un cúmulo de etiquetas, que en la mayoría de los casos tendrán como único propósito estar asociadas al nombre propio del autor, categorizaciones que surgen producto de las urgencias (publicar o perecer) que falsean el sentido de lo que el paisano intentó comunicar, con lo cual lo que tenemos a modo de resultado son los componentes de una verdad tergiversada que deforma de algún modo la estructura de valores y conocimientos de los referentes indígenas, interpretación que poco tiene que ver con la realidad.

Si el bibliotecario logra registrar esa verdad y ese conocimiento en un documento oral, audiovisual o impreso en forma bilingüe, ese acervo tendrá todos los elementos para fortalecer la identidad de la comunidad desde la propia biblioteca, y entonces nunca más, alguien que investiga lo que desconoce bajo patrones lingüísticos y culturales ajenos, podrá imponer que lo interpretado merece ser aceptado por la sociedad, si se cree que esta concepción es arriesgada o que carece de rigor empírico, preguntémonos porque aún hoy, gran parte de la población considera que los argentinos somos un país sin identidad, negando, segregando, discriminando y no aceptando, fruto de la ignorancia, las verdades silenciadas de los que nunca fueron escuchados a pesar de tener una voz.

La información suele estar poblada de conceptos que en muchos casos no incorpora la microhistoria como rama de la Historia Social. Analizar el sentido de una biblioteca indígena implica examinar hasta dónde llegan las conceptualizaciones propiciadas por la sabiduría oral de los abuelos y abuelas de conocimiento. Para saber hasta dónde llegan estas ideas hay que atravesarlas, hay que tejerlas, hay que desmalezarlas, y no es posible sin consustanciar su íntima vinculación con las verdades, lo cual requiere por parte del bibliotecario el dominio de herramientas transitadas por los periodistas, antropólogos e investigadores.

Por lo tanto, si el proceso de oralidad documentada encuentra consenso metodológico, articulado bajo criterios hermenéuticos, la Historia Argentina podrá saldar de a poco la profunda deuda social que tiene con los pueblos originarios que la forjaron. Es preciso incorporar esos elementos en el espacio educativo, para que la conciencia ciudadana pueda integrar otros valores, que sean visibles en eventuales escenarios políticos, se trata de no seguir negando los rasgos de todos nuestros

rostros, por lo tanto, en esa lucha simbólica, en esa hierba que surge a través de los ladrillos, se encuentran verdades que aún debemos interpelar.

Experiencias de Bibliotecas en comunidades indígenas de Argentina

Se comparte una descripción de las experiencias de bibliotecas indígenas en el país, analizando la discontinuidad de algunas de ellas, así como los ejemplos de resistencia culturales y casos que representan verdaderos paradigmas en la profesión.

Entre ellos consideraremos las experiencias de la Biblioteca del CIFMA. Centro de Investigación y Formación para la Modalidad Aborigen (Chaco, 1995), la Biblioteca Andina Ñawpa Yachaykuna (Abra Pampa, Jujuy, 2005), la Biblioteca Étnica Qomlaqtaq (Rosario, Santa Fe, 2006), la Biblioteca Mapuche y Pueblos Originarios Ñimi Quimun (Universidad del Comahue, Río Negro, 2007), la Biblioteca Qomllalaqpi Noyec Touxanaqui (Derqui, Buenos Aires, 2008), la Biblioteca Sisa Jan Inakt' Tiri "Flor inquieta" (Humahuaca, Jujuy, 2010), la Biblioteca Comunitaria "Ambrosio Casimiro" (Las Pailas, Salta, 2011), la Biblioteca Nativa del Pueblo Aborígen de Uquía (Uquía, Jujuy, 2012), la Biblioteca de la Pacha (Quilmes, Buenos Aires, 2016) y la Biblioteca Punta Querandí (Tigre, Buenos Aires, 2018). Se agregan algunos casos de bibliotecas públicas y/o populares que cuentan con colecciones especiales sobre pueblos indígenas, citando dos experiencias bonaerenses: la Biblioteca Popular Madre Tierra y la Biblioteca Popular y Museo Indoamericano Inti Huasi. Finalmente se comparte una reflexión sobre la Biblioteca personal del libro viviente wichi Laureano Segovia.

Para este trabajo se consideró analizar unidades de información con ubicaciones físicas documentadas.

La Biblioteca Especializada del CIFMA (Centro de Investigación y Formación para la Modalidad Aborigen – Provincia de Chaco)

Este caso es paradigmático, de las primeras experiencias existentes de bibliotecas consideradas indígenas por los bibliotecarios, nace a fines de los años 80, cuando las comunidades indígenas del Chaco (en su mayoría Qom, Moqoi't y Wichí), solicitaron a las asambleas una educación que los reconozca y valore como pueblo, este reclamo derivó en 1987 en la conformación de una capacitación de Auxiliares

Docentes Aborígenes (ADA), y en 1995 la creación del Instituto educativo en el cual se insertaría la biblioteca especializada en Educación Intercultural Bilingüe (EIB), cuya implementación se encuadra legalmente en la Ley Federal de Educación, la Ley del Aborigen Chaqueño, la Ley Provincial de Educación, la Constitución Nacional (art. 75, inc.17), la Constitución de la Provincia del Chaco (art. 37) y el Convenio 169 de la OIT.

El CIFMA (Centro de Investigación y Formación para la Modalidad Aborígen), se propuso fortalecer la identidad étnica y cultural de los alumnos, promover y estimular experiencias educativas significativas, elaborar estrategias pedagógicas interculturales y generar espacios que propicien la participación igualitaria, en tal sentido concibió dichas propuestas con un eje vertebrador focalizado en la interculturalidad, en base al requerimiento académico planteado por las autoridades: título de Profesor Intercultural Bilingüe para la Educación Primaria y para el Nivel Inicial Modalidad Aborígen, avalado documentalmente por el Consejo Federal de Educación, lo cual requiere para el ingreso que el alumno pertenezca a una comunidad indígena Qom, Moqoit o Wichí, sea hablante competente en la lengua originaria y tener los estudios secundarios completos (Nivel Medio o Educación Polimodal). Entre los objetivos específicos que se plantearon figuran el sentido de pertenencia y arraigo a la Identidad indígena, ser respetuosos de la diversidad socio-cultural, promover la investigación cultural y el diálogo intercultural, que los alumnos sean promotores de participación comunitaria, y sobre todo críticos desde una perspectiva bilingüe intercultural. De esta manera sus egresados podían colaborar con el maestro titular traduciendo los contenidos de las diferentes disciplinas que formaron parte del programa educativo.

Se sabe que la provincia de Chaco es pionera en la creación de centros de educación superior para indígenas que ofrecen formación docente bilingüe e intercultural, la experiencia del CIFMA se instala en este contexto, y forma exclusivamente a personas indígenas, exigiendo un aval de las comunidades a sus aspirantes. Lo que puntualmente ofrece la Biblioteca Especializada BP N° 345 IES (Instituto Educación Superior) CIFMA es acceso a los alumnos, provenientes de comunidades indígenas de Chaco (y en menor número de paisanos migrantes de las provincias de Santa Fe y Salta), de material bibliográfico sobre Educación Intercultural

Bilingüe, necesario para completar el aprendizaje de la carrera de maestros interculturales. La sede central del CIFMA se encuentra en la localidad de Sáenz Peña, a su vez cuenta con extensiones educativas (UES. Unidades de Extensión Superior) en distintas comunidades, entre ellas Castelli, Sauzalito, Tres Isletas y La Leonesa.

Considerando la complejidad de la EIB, desde el CIFMA se propuso rescatar y sistematizar los conocimientos ancestrales de los indígenas en un ámbito de revalorización de la identidad social y cultural, generar capacitaciones para habilitar investigaciones sobre las culturas y las problemáticas lingüísticas, e incorporar el conocimiento de las familias indígenas al sistema escolar, tomando como paradigma la Pedagogía Ancestral, desde donde es posible construir o recuperar la identidad cultural, revalorizar la cosmovisión y los conocimientos tradicionales vigentes, alfabetizar en lengua materna, desarrollar el bilingüismo coordinado integrando las variedades dialectales que suelen observar los lingüistas de la comunidad, construir vocablos y favorecer la publicación de textos pedagógicos para la enseñanza, propiciando un vínculo entre la escuela y la comunidad.

En tal contexto se destaca el trabajo de la bibliotecaria Miryam Karina Ledesma (comunicación personal, octubre-noviembre 2019), quien cumple un papel vital en la articulación de las diferentes actividades y propuestas del CIFMA, como personal único colabora en forma permanente con los alumnos que cursan la carrera de profesor intercultural bilingüe para la educación primaria -y que desde 2017 incluye alumnos de la carrera de nivel inicial- tomando como prioridad la atención al lector (tanto alumnos y docentes de la institución como de escuelas aledañas, incluyendo alumnos de otras universidades, quienes suelen realizar prácticas de residencia).

Las investigaciones sobre las culturas Qom, Moqoit y Wichí -la mayor parte, traducido en sus respectivas lenguas- se guardan dentro de la biblioteca, con sus correspondientes procesos de sellado, inventariado, clasificación y catalogación, asimismo desde el CIFMA suelen compartir sus colecciones con visitas a colegios en fechas simbólicas que involucra a los pueblos originarios, como el Día de la Diversidad, incluyendo participación en la Feria del Libro y en eventos artísticos comunales. La bibliotecaria también ha colaborado con una profesora Qom (Andrea Valdés) modelando artesanías que recuperan técnicas cultivadas por los pueblos

originarios. Por otra parte continuó un interesante proyecto iniciado por la profesora de Lengua Elsa Gallardo, que más participación ha generado entre los alumnos: la construcción del documento “Efemérides Intercultural Bilingüe”, vinculado con la historia nativa de los pueblos, cuyos textos fueron organizados por cursos de nivel primario en los que cada alumno tuvo por responsabilidad la investigación de una fecha histórica, para luego traducir a la lengua originaria el contenido del trabajo grupal, posteriormente las efemérides son incluidas en la cartelera y socializadas por las docentes en la fecha correspondiente, al inicio de cada jornada educativa.

El acervo de la biblioteca cuenta con materiales únicos editados por investigadores de la cultura, tal el caso de los autores Vilma Coria y Marcelo Merino, quienes trabajaron materiales de alfabetización inicial en lengua Wichí, asimismo el autor publicó junto con la docente Evelina Mendoza un libro con recursos didácticos infantiles de la cultura Wichí (Nanufweshu. Nalhchefwen), difundido en la localidad chaqueña de El Sauzalito. Abundan libros con vocabularios en lenguas qom, moqoit y wichí, así como anillados con alfabetos ilustrados, libros de historia indígena, documentos sobre plantas autóctonas elaborados en colaboración con el INTA (Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria), catálogos con artesanías qom, diccionarios, enciclopedias, publicaciones periódicas de series antropológicas y relatos sobre costumbres y tradiciones, entre los cuales se destaca la publicación del periodista e investigador Ernesto Avendaño sobre los Wichí.

Una de las mayores fortalezas de la Biblioteca del CIFMA es el apoyo de dos libros vivientes de la comunidad, por un lado, el docente Qom Orlando Sánchez, quien aportó documentos sobre culturas aborígenes, abordando problemáticas de la lengua materna, relatos bilingües de los abuelos pertenecientes a la comunidad, y análisis de sucesos históricos como la masacre de Napalpí. Por otro lado, la participación del docente e investigador Wichí Camilo Ballena (también conocido como Camilu Wayena), quien editó libros sobre la cultura, entre ellos una guía para alfabetizar en Wichí (titulado Totshonhay tojh hit's ilaklhameshen tojh ihi wichi lhomet), muy utilizado por los profesores de la institución. Se destacan también los aportes de las reconocidas “Madres Cuidadoras de la Cultura Qom”, quienes visitaron la biblioteca, compartiendo relatos en forma bilingüe y organizando talleres con elaboración de material didáctico, que incluyó el tejido de muñecos de trapo con imágenes de

animales autóctonos de la zona. Otros libros muy consultados han sido los del investigador Qom Juan Chico, quien como historiador es el responsable de la Fundación Napalpí, organización creada con el fin de investigar lo ocurrido el 19 de julio de 1924, uno de los capítulos más sangrientos que ha registrado la historia chaqueña. De su autoría se destacan los libros *Lvillaxaco ye Napalpi* y un documento titulado “Los Qom de Chaco en la Guerra de Malvinas. Una herida abierta” (*Na qom na LChaco so halaataxac ye Malvinas nque'emoxa saimiguiñe*).

En relación a los documentos audiovisuales el CIFMA cuenta con una colección en VHS con la grabación de los actos escolares ligados a la historia de los pueblos indígenas del Chaco, documentales bilingües sobre el barrio, registros fílmicos de las familias que migraron a Buenos Aires, debates comunitarios, videos producidos por instituciones indigenistas, y registros audiovisuales de las escuelas rurales de la zona. Muchos de los eventos y muestras se difunden en la Página Facebook de la entidad. También resguardan canciones que el profesor Carmelo Maidana enseña en lengua Qom, incluido el Himno Nacional, junto con la elaboración de instrumentos autóctonos realizados por los alumnos con materiales extraídos de la naturaleza, generalmente elementos percusivos y en algunos casos los tradicionales violines de lata Qom (*N'viqué*).

Cabe señalar que, hasta la fecha, según datos compartidos por la rectora Zulma Martínez (comunicación personal, noviembre 2018), en el CIFMA hubo 3 promociones donde se recibieron 61 egresados como Auxiliares Docentes Aborígenes, con el título de Bachiller Acelerado con Orientación Docente Aborígen, mientras que en el nivel terciario se recibieron 61 docentes bilingües de las tres etnias con el título de Maestro Bilingüe Intercultural para la Educación Primaria. En la actualidad, con la reconversión de todos los Niveles Terciarios el CIFMA pasa a ser Instituto de Educación Superior con la formación de un profesorado de 4 años de duración, cuyo título es Profesor Intercultural Bilingüe para la EGB 1 y para la EGB 2.

Es de las pocas instituciones educativas que intentan achicar la brecha cultural que separa a los pueblos indígenas del resto de la sociedad, en un territorio donde coexisten indígenas, criollos, campesinos, mestizos y descendientes de inmigrantes europeos, y muy probablemente, la única biblioteca con dedicación exclusiva para estudiantes indígenas.

Para Miryam Ledesma, la Biblioteca del CIFMA es el corazón de la institución.

Qomlaqtaq. La Biblioteca trashumante del pueblo Qom (Rosario, Provincia de Santa Fe)

Este proyecto, nacido en 2006 pero oficializado en 2008, fue realizado por un grupo de trabajo coordinado por la licenciada en Antropología Marcela Valdata (comunicación personal, agosto-septiembre 2019), en donde colaboraron jóvenes de la comunidad Qom (ubicada originalmente en la Cooperativa Na'añaGak, dentro del Barrio Roullion, Rosario, Provincia de Santa Fe), estableciendo un vínculo asociativo con la Universidad Nacional de Rosario, tuvo por objetivo desarrollar una biblioteca popular en lengua Qom, que contempló diferentes modos de representar la colección: como biblioteca parlante, virtual, impresa y lúdico investigativa, incluyendo capacitación a indígenas para poder recopilar, seleccionar, documentar y preservar información de la propia comunidad.

En la actualidad, el proyecto ha sido continuado por el estudiante de antropología qom Andrés Honeri (comunicación personal, agosto-septiembre 2019), quien sigue contando con el apoyo de la antropóloga Marcela Valdata, y el aporte de los libros vivos Ruperta Pérez y Arsenio Borgez, incluyendo colaboradores adolescentes del barrio, quienes ayudan con los materiales lúdicos trabajados en comunidad, así como con el sostenimiento de un blog, actualmente discontinuado, para difusión del proyecto.

El derrotero de la experiencia Qomlaqtaq podría ilustrar un paradigma de los servicios bibliotecarios en comunidades indígenas, sus miembros fundadores tuvieron un espacio compartido en el barrio toba, desde el año 2006 hasta 2010. Posteriormente, por un acto de vandalismo que incluyó un incendio, se mudaron al Obrador (Centro Cultural dependiente de la Municipalidad de Rosario, proyecto dirigido por Marcela Valdata) hasta el año 2015, en ese lapso las autoridades del Obrador solicitaron el retiro de los materiales y computadoras, para quedarse con el espacio, situación que llevó a los miembros de Qomlaqtaq a establecerse momentáneamente en el Centro de Estudios de la Universidad Nacional de Rosario, más precisamente el Centro de Estudios Aplicados a Problemáticas Socioculturales, trasladando sus libros, documentos, objetos y carpetas.

En este contexto, la idea de biblioteca trasciende el espacio físico, los colaboradores siguieron realizando materiales lúdicos e investigativos, expusieron sus trabajos en ferias, en congresos, en escuelas y en radios locales, entrevistaron a los artistas del barrio, especialmente músicos, e involucraron a docentes con diversos proyectos. Según lo ha referido Andrés Honeri, los materiales digitales generados en la Biblioteca Qomlaqtaq fueron resguardados en copias con discos externos, agregando los materiales lúdicos realizados junto a los maestros de la Escuela primaria intercultural bilingüe Ralagaic Quitagac. Se incluye en este caso las entrevistas a los ancianos qom del Barrio Roullion, la toma de capturas fotográficas de la comunidad (registrando los materiales generados en los talleres de edición multimedia con adolescentes y jóvenes de la comunidad qom), el excelente cuento digital *“El zorro y el tigre salen de caza”*, una escritura colectiva basada en la memoria oral de los abuelos (se destaca el aporte de los libros vivos Sixto Flores, Roberta Catori, Arsenio Borges, Angel Fernández y Ruperta Pérez), que representó uno de los documentos más auténticos generados en la bibliotecología indígena de Argentina.

Posteriormente en 2013, el grupo se renueva con la participación de Andres Honeri y Agustín López, quienes retomaron el cuento con una nueva versión que tuvo por título *“El astuto tatú”* (So Tapinec lachigui), que habla de la relación entre el zorro, el tigre y el tatú, esta publicación fue realizada en formato libro y luego como libro multimedia (donde fue posible leer y escuchar el relato en ambas lenguas, incluyendo efectos sonoros, posibilidad de interactuar con el texto y ampliar el significado de algunos términos a modo de hipertexto), agregando más tarde un juego de cuento-rompecabezas y una lotería infantil. La primera versión incluía un cuento ancestral en formato papel más un rompecabezas hecho en cubos de madera con las escenas del cuento, a esto se le sumaba un CD donde el cuento estaba registrado en forma oral y bilingüe Qom-Castellano. La segunda versión contenía un tablero y fichas con imágenes de las aves representativas del pueblo Qom, con sus nombres en castellano y en lengua materna, detrás de los tableros había una breve descripción de dichas aves, se construyeron con fines didácticos, especialmente diseñado para compartir en escuelas, ferias y eventos culturales.

Entre los materiales trabajados por la biblioteca -cuya imagen simbólica corresponde a un pavo real de cuerpo celeste y plumas verdes- se destacan registros de plantas del Chaco, conceptos de ciencias naturales, animales, fenómenos naturales, relatos con cultivos y cosechas, descripción de partes del cuerpo humano, ilustraciones de cuentos infantiles, el cuento digital Qasogonaga, diosa de la tormenta (realizado entre docentes y alumnos de 4to grado), el relato Tacnatck (desde adentro, cuento de Roberto Arce que refiere una historia del tigre antiguo), así como registros de grupos musicales formados en el barrio, recopilación de instrumentos musicales y entrevistas a artesanos y referentes comunitarios.

En 2019, ya sin espacio físico propio, el nombre Qomlaqtaq continuó asociado a proyectos comunitarios, entre ellos la presentación de un documento, a través del Programa Provincial de Juventud, sobre los Qom que fueron a Malvinas. Asimismo, han realizado visitas a escuelas donde cuentan la experiencia de la biblioteca, y el alcance de los cuentos digitales en la comunidad. Si bien ha sido complicado reunirse sin espacio físico, los integrantes de este proyecto, que podríamos denominar “Experiencia Qomlaqtaq”, continúan construyendo conocimiento y recuperando las raíces identitarias de la cultura.

Biblioteca Mapuche y Pueblos Originarios Ñimi Quimun. Universidad del Comahue (Provincia de Río Negro)

En la localidad Fishcüg Menuco del partido de General Roca (provincia de Río Negro), se inauguró en junio de 2007 la “Biblioteca Mapuche y Pueblos Originarios Ñimi Quimün” (en mapuche zungún “pensamiento revalorizado”), un centro de documentación que pertenece al ámbito de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales de la Universidad Nacional del Comahue (sur argentino), donde colaboran y participan miembros de la comunidad indígena “Elel Quimun”. Este espacio bibliotecario se encuentra atravesado por un carácter reflexivo por parte de sus referentes (los docentes Lucas Curapil y Elisa Tripailaf), ya sea en cuestiones lingüísticas, socioculturales, ambientales o políticas, cada situación habilita un encuentro, que a su vez interpela, desde el conocimiento, los criterios de verdad instalados en los discursos ajenos a la cultura. Aquí, la identidad es desplegada como estandarte, enarbolada discursivamente bajo una conciencia social, con un sentido de pertenencia que ha llevado a documentar, mediante diferentes tipos de registros,

lo que cada paisano conoce de su comunidad. En tal sentido la biblioteca ha recopilado una serie de textos y relatos, destacándose audios con instrumentos ancestrales, cantos entonados en ceremonias sagradas por mujeres -conocidos como “taiel”- y grabación de rogativas en lugares abiertos, como el “coike purum” o danza del ñandú.

Para entender el contexto de creación de esta biblioteca, es preciso aclarar que en la Universidad del Comahue funcionan dos facultades (por un lado, Derecho y Ciencias Sociales y por otro la Facultad de Lenguas, donde se estudian los traductorados y el profesorado de inglés). Parte de los integrantes y colaboradores de la biblioteca y de la cátedra, son trabajadores no docentes de la universidad (Lucas Curapil es egresado de la facultad de Ciencias Sociales), donde los materiales se resguardaron en una unidad conocida como “Casita número 1”, ubicada dentro del predio educativo de la Facultad de Derecho, sin embargo la cátedra de lengua mapuche forma parte del ámbito de la Facultad de Lenguas, se trata de una doble pertenencia que tiene relación con la riqueza del trabajo y la heterogeneidad de la demanda.

En ese contexto de aulas compartidas, la biblioteca surge porque existió un fuerte apoyo por parte de la biblioteca Ernesto Sábató, de la Universidad, donde es posible acceder a material bibliográfico, multimedial y sonoro (CD, DVD, libros, revistas, carpetas con recortes de diarios, fotocopias) sobre la cultura, asimismo abundan apuntes sobre el idioma, aspectos legislativos, etnobotánica, seminarios, cátedras y jornadas sobre interculturalidad, foros regionales sobre biodiversidad, convenios sobre pueblos indígenas y reflexiones sobre cosmovisión mapuche. Si bien no se logró que haya un bibliotecario brindando servicios al usuario, el convenio siguió adelante dentro del mismo espacio físico, lugar donde reciben consultas de profesores sobre la cultura y las prácticas lingüísticas (tanto escuelas primarias y secundarias como también universitarias), en este caso la biblioteca no funciona con un horario concreto de atención al usuario, los trabajadores de la Universidad destinan parte de su tiempo a la atención bibliotecaria, con lo cual Ñimi Quimún se entiende especialmente como un espacio de consulta y reflexión.

En el año 2015 los referentes de Ñimi Quimún presentaron un trabajo al Ministerio de Educación, obteniendo un subsidio para llevar adelante un proyecto de

Documentación Científica de la Memoria Central Mapuche, donde se registraron conocimientos de hablantes mapuche zungún de Río Negro y Neuquén, trabajo que concluyó en un documental netamente hablado en mapuche y subtulado en español. Muchas de las actividades se hacen en el predio arbolado de la biblioteca, ya que es frecuente que se realicen ceremonias con plantas y trabajos con mandalas mapuche. Tanto Curapil como Tripailaf, además de responder consultas a los usuarios, publican documentos, diagraman materiales para los talleres de lengua y realizan investigaciones sobre la cultura.

En la actualidad Ñimi Quimún enfrenta una encrucijada lingüística, por encontrarse en los respectivos grupos de trabajo, con situaciones de hablantes con prácticas de diferentes variedades dialectales, en especial la pronunciación, encontrándose divergencias entre los jóvenes y los ancianos, la intención es analizar -desde la eventual estandarización de la escritura- la problemática de la lengua, que en este caso es producto de la migración campesina, del desplazamiento de las comunidades de Neuquén y Río Negro, tanto en zonas rurales como urbanas, incluyendo en este contexto las corrientes migratorias registradas en comunidades de Chile y Argentina.

Es interesante el trabajo multimedial que se advierte en las colecciones de la biblioteca, cuyos contenidos incluyen ceremonias religiosas, entrevistas a líderes mapuche -algunos ya fallecidos- cantantes reconocidos, audiovisuales sobre machis, referentes comunitarios (Logko, Inan Logko, Pijan Kuse, Wewpife, Werken), charlas sobre historia y cosmovisión mapuche, cursos de lengua y gramática, simbología de los colores, información sobre la wenufoye (bandera), instrumentos musicales, telares indígenas, cerámicas, artesanías, platería y mandalas.

Buena parte de los primeros documentos han sido escritos, para más tarde acompañar dicho soporte con audios, luego incorporaron videos subtulados, al principio en español y más tarde en lengua mapuche, la cantidad de documentos orales con ejercicios gramaticales es abundante, y brindan soporte para la cátedra de lengua mapuche que se realiza tres veces por semana en la Facultad.

Es notable cómo la lengua materna, en la práctica comunitaria, se asemeja al balanceo de un canto ancestral, en donde dos personas mapuches, comunicándose

en mapuche zungun (se entienden variables del concepto como mapuchedungun, mapuzungun-mapudungun, chezungun-chedungun), tienden un puente hacia la musicalidad de las palabras. Esta situación encuentra en la escritura un punto de conflicto, ya que tal como lo ha expresado Lucas Curapil (comunicación personal, septiembre-octubre 2019), la escritura de algún modo homogeneiza, congela y restringe la biodiversidad del idioma, pero por otro lado no deja de ser un hecho, que el día que todos hablen en lengua materna no hará falta esa herramienta, por ende en Ñimi Quimun esta situación es todo un dilema: se trabajan los vocabularios, los alfabetos, los verbos y las conjugaciones con la escritura, incluso las entonaciones, para desde allí propiciar una emancipación de la oralidad a través de las prácticas lingüísticas, esa apropiación tiene un fin que por el momento es un anhelo para la biblioteca: poder algún día no tener que utilizar la escritura para comunicar conocimiento.

La estructura que conlleva la escritura -idea de estandarización de una lengua- necesita de unas reglas, especialmente para los jóvenes que no cuentan con un punto de apoyo oral, para trasponer los entendimientos de las palabras en directa relación con los aspectos significativos de la cultura mapuche. Para los ancianos es claro, la oralidad encuentra en la identidad un sentido para recordar valores, preservar esos valores a través de registros bibliográficos es una clave que Ñimi Quimun afronta desde los estudios sobre la cultura y la lengua, ese acto permite fortalecer la noción de identidad. En este contexto la biblioteca resulta un instrumento de socialización, probablemente provisorio, para preparar el trenzado de un puente que les permita cruzar hacia el pasado, lo que alguna vez fue cultura y territorio, tradición y resistencia, conocimiento y aprendizaje, y que aún hoy espera interpelar, alojado en algún lugar de la memoria, qué lugar ocupará la biblioteca en ese amanecer.

Biblioteca Sisa Jan Inakt' Tiri (Flor inquieta), Provincia de Jujuy

La Biblioteca Indígena Sisa Jan Inakt' tiri" (en quechua "flor inquieta"), ubicada en la provincia de Jujuy, bien al norte de la Argentina, significó desde el año 2009 un primer paso en el camino de la revalorización étnica de la cultura Colla, emprendimiento comunitario que contó previamente con el surgimiento de dos radios indígenas, que terminaron asociadas con el espacio de la biblioteca: Radio Indígena Libertad 104.1 (fundada en el año 2004 en Humahuaca, localidad de Cerro Negro), y

Radio Indianista Luna Azul 97.7, emisora que nació en 2007 y que lamentablemente dejó de transmitir desde marzo de 2017, por cuestiones ligadas a la ausencia de apoyo estatal, situación que ha representado para la comunidad una verdadera muerte cultural.

Ambos espacios fueron creados en forma complementaria por Sergio González (comunicación personal, agosto 2019), su nombre originario es Ser Jatún Inti (significa gran sol en quechua), artista plástico, fotógrafo, productor y editor de videos, comunicador indígena, profesor de Educación Física, quien de este modo ofreció a través de Flor inquieta una propuesta inusual, que permitió a los jóvenes originarios de la cultura Colla de Humahuaca una oportunidad para debatir ideas, problemas y propuestas, logrando con el tiempo un interés entre los escritores locales, quienes donaron sus libros basados sobre todo en investigaciones históricas, folklore tradicional andino, expresiones artísticas collas y géneros literarios como cuentos, novelas y poemas. Poco a poco fueron incorporando diferentes soportes, entre ellos una colección de videos relacionados con la lucha indígena, una colección en DVD sobre minería (que a su vez generó debates sobre los conflictos de extracciones a cielo abierto), y también un archivo fotográfico y sonoro con temas de la quebrada y puna.

En líneas generales, las historias que se comparten en el interior de las comunidades jujeñas, aquellas de las que dan cuenta los pastores y copleros, suelen ser invisibilizadas en los grandes medios de comunicación, los multimedios hegemónicos concentran el total de emisoras, muchas de ellas compartiendo comunicaciones ajenas en contenidos culturales (proliferan modas extranjeras, rankings musicales comerciales, shows en vivo, horóscopos, concursos, sorteos y entretenimientos entre otros) y lo que tenemos a nivel local es una tergiversación de los hechos, cuando no una desvalorización y/o caricaturización de lo que puede llegar a pensar un paisano sobre una problemática que lo incluye (situación muy crítica en el caso de los cortes de ruta o manifestaciones populares, prácticamente sin ningún tipo de cobertura en los grandes medios públicos).

La colección de Flor inquieta cuenta con materiales donados por los principales pensadores e investigadores del pueblo y la cultura, entre ellos verdaderas leyendas como el poeta puneño Domingo Zerpa, el poeta y músico Germán Churqui

Choquevilka, el legendario Sixto Zuleta Vázquez “Toqo” (maestro rural, escritor, periodista, profesor, restaurador de obras de arte, investigador, museólogo e inventor, cuya biblioteca personal ronda los 1000 ejemplares), el escritor y músico Fortunato Ramos, el profesor Osvaldo Maidana (reconocido docente de escuelas puneñas, con intereses en Arqueología) y el periodista Darío Aranda, quien publicó notas sobre pueblos originarios.

Los inicios de Flor Inquieta estuvieron vinculados con la Radio Luna Azul, dentro del propio domicilio de Ser Jatún Inti, quien recorriendo pueblos de Jujuy fue adquiriendo libros de temática indígena para su biblioteca, a la vez que tomaba registro de consultas que hacían los oyentes sobre costumbres alimenticias andinas, leyendas autóctonas, cuestiones geográficas e históricas de los pueblos de la Quebrada. La biblioteca ha sido también un espacio recreativo para los alumnos de escuelas primarias de la zona, donde podían conversar, utilizar computadoras con acceso a Internet, ver películas infantiles en video y hacer la tarea que les daban las maestras (Grgic, 2016). El responsable de la Biblioteca tiene una activa participación relacionada con el conocimiento del mundo andino, suele realizar ponencias, participar de encuentros literarios y radiofónicos, y ayudar con trabajos colectivos en beneficio de las comunidades.

Una de las particularidades de Flor Inquieta, es que comparte con otra biblioteca indígena, Ñawpa Yachaykuna, ubicada en Abra Pampa, Departamento de Cochínoca, recursos informativos por correo electrónico, el dato no es menor ya que no suele haber comunicaciones entre las bibliotecas indígenas conocidas en el país, lo cual plantea un interrogante en cuanto a las redes bibliotecarias y los servicios de préstamo interbibliotecarios.

Es en la actualidad un punto de encuentro para los paisanos Collas que buscan consultar sobre la historia de los pueblos andinos, un lugar donde es posible conversar sobre el devenir de la propia cultura, en medio de un silencio poblado de cardones, donde todo aquello que se pronuncia pareciera quedar suspendido en algún lugar entre los cerros.

Biblioteca Qomllalaqpi Noyec Touxanaqui, la resistencia lingüística y cultural de una Comunidad Qom en Buenos Aires

En Derqui, Partido de Pilar, provincia de Buenos Aires, existe desde 2009 una biblioteca ubicada dentro de una comunidad migrante Qom (quienes partieron desde distintos barrios de la provincia de Chaco, como paraje El Colchón, El Espinillo, Paraje Paso Sosa, Las Palmas, Pampa del Indio, Yollopi, Presidente Roque Sáenz Peña y Castelli, llegando en distintos grupos a Rosario y posteriormente Buenos Aires, donde recalaron al principio en Ciudad Oculta y Fuerte Apache), tuvo por denominación Qomllalaqpi Noyec Touxanaqui (Casa de la memoria de los hijos de la gente), nombre elegido por Ana Medrano (comunicación personal, abril 2019), libro viviente de la comunidad, se trata de una casa de las palabras creada en colaboración con un bibliotecario, desde donde se implementó un circuito de producción documental, permitiendo la conformación de una colección de audio que preservaba algunos aspectos del patrimonio cultural intangible de las familias migrantes instaladas en Derqui, bajo el apoyo de la hoy extinta Fundación Desde América, institución forjada por los antropólogos Carlos Martínez Sarasola y Ana María Llamazares, en donde fueron posibles las convergencias entre la sabiduría de los pueblos originarios y la nueva conciencia occidental.

En los inicios un inmenso mural recibía a los visitantes bajo el título “Bienvenidos, comunidad Qom, conocidos en el mundo como los Tobas”. Se sabe que la denominación “toba” es un mote despectivo de origen guaraní, significa “frente” o “frentón” (según cómo adaptaron el término los españoles), debido a que los antiguos Qom solían tener por prácticas la decalvación del cuero cabelludo, dejando al desnudo la frente. La Biblioteca, ubicada enfrente del Centro Comunitario Daviaxaiki, tuvo por objetivo contar la “otra historia”, testimonios de vida que han agregado los conocimientos propios de la cultura, cuya preservación corría riesgo de desaparición.

Gran parte de la emigración comunitaria se debió a quita de tierras con falsos títulos de propiedad, tala indiscriminada del monte chaqueño (para el Qom el monte es el almacén y la farmacia de la cultura, extraen variedad de plantas para la curación de diversas enfermedades, además obtienen el sustento alimenticio que provee el

algarrobo y otras especies) y dramáticas condiciones sanitarias, conformando un cuadro de situación marginal.

El proyecto de colaboración con el Centro Comunitario Daviaxaiqui y la Fundación finalizó de común acuerdo en junio de 2011. Desde entonces y hasta 2016, quien suscribe continuó colaborando en la Biblioteca Qomllalaqpi con algunos miembros del barrio toba, desarrollando una serie de tareas que se vinculan con la historia cultural de la comunidad, desde la confección de un listado con los datos de contacto de los artesanos (que permitió facilitar la venta de productos locales, en especial artesanías, cestería, tejidos, instrumentos musicales, arcos y flechas, collares y canastos entre otros, considerando que en el barrio más del 90% de las familias tienen por único ingreso la venta de artesanías), así como la confección de carteles bilingües para el fondo bibliográfico, copias del archivo oral, y realización de un censo comunitario que incluía un mapa con las viviendas de la comunidad.

La biblioteca tuvo por anhelo el fortalecimiento de la identidad local a través de la conformación de fondos orales registrados bajo un carácter colaborativo y asociativo, con entrevistas a libros vivos, noticias periodísticas sobre el Centro Comunitario, recopilación de ilustraciones infantiles, fotografías de las familias y un conjunto de reflexiones en torno a la bibliotecología comunitaria y el rol social del bibliotecario.

La misión de la biblioteca fue “brindar servicios bibliotecarios a la comunidad Qom, perteneciente al Centro Comunitario Daviaxaiqui de Derqui, facilitando el acceso a información pertinente, considerando el conocimiento ancestral, las prácticas lingüísticas y la difusión de sus trabajos”. Mientras que la visión fue “constituirse en una casa de la memoria autogestionada por la propia comunidad, que permita al pueblo Qom producir sus propios documentos, para resguardar conocimiento comunitario representativo de su patrimonio cultural”.

El servicio bibliotecario se encuentra discontinuado, sin embargo el espacio de la biblioteca es permanentemente utilizado por el Centro Comunitario Daviaxaiqui para asambleas, encuentros, toma de decisiones comunitarias así como realización de talleres, clases de violín n'viqué, traducción de textos al qom, realización de cortos cinematográficos, organización de merenderos comunitarios, capacitaciones y cursos

con temáticas vinculadas a la música, la lengua materna, la tradición oral y las costumbres. Hubo dos espacios que se han interrumpido en el barrio: el jardín de infantes Mañec (que llegó a contar con 25 alumnos, entre ellos migrantes bolivianos y paraguayos) y una sala de primeros auxilios. Qomllalaqpi se ha transformado con el paso del tiempo en un punto de encuentro de la comunidad, donde ha cobrado otro sentido el concepto de lugar.

En el espacio bibliotecario se trataron situaciones profundamente vinculadas con procesos de socialización lingüística y desplazamiento lingüístico, producto de una migración y posterior asentamiento urbano que modificó las prácticas de los niños en relación con los procesos educativos con los cuales tuvieron que adecuarse. Estos conceptos, que han cobrado significación desde el campo de la antropología lingüística y la sociolingüística, incorporaron otra complejidad ante la ausencia de una educación intercultural bilingüe en la localidad, lo que ha debilitado la práctica de la lengua materna, y la imposibilidad de acordar una estandarización con la escritura. Lo habitual es que los niños escuchen a sus padres hablar en Qom y por fuera de sus casas no tener otra opción que comunicarse en castellano, sin embargo, la maestra Ana Medrano ha podido sostener la enseñanza de la lengua materna a través de dos actividades que se retroalimentaron: las clases de lengua qom y el taller de canciones del grupo Qomi Qompi, quienes han llegado a grabar un disco con aportes externos.

La Biblioteca suele ser visitada los fines de semana por antropólogos, etnógrafos, lingüistas, investigadores, docentes, agrupaciones religiosas, un componente heterogéneo que básicamente realiza consultas, propone proyectos o trae donaciones de diversos materiales. Muchos de ellos han publicado informes, artículos de opinión, trabajos de campo interdisciplinarios y cursos sobre lingüística e historia en universidades, muy pocos han vuelto a la comunidad.

Por parte de los paisanos era común solicitar diccionarios para hacer traducciones, les alcanzaba con un diccionario de castellano ya que con el entendimiento de la etimología del concepto podían traducir a su propia lengua. Luego era frecuente solicitar libros para que los chicos no tengan que pagar las fotocopias en la escuela del Instituto Cardenal Copello, ubicado a dos cuadras del “Barrio Toba”, ha sido el motivo por el cual la Biblioteca contó en su colección con materiales no indígenas. Por otra parte, los integrantes del espacio recopilaron noticias de la

comunidad en carpetas (folletos, artículos periodísticos, fotografías). Al igual que lo sucedido en Qomlaqtaq, un incendio provocado por gente de otros barrios hizo que todos los archivos guardados en las computadoras se perdieran.

La mayor fortaleza de Qomllalaqpi ha sido la construcción del fondo oral realizado bajo un criterio interdisciplinario, donde se grabaron documentos sobre etnomusicología, historias de vida, origen y desarrollo del Centro Comunitario Daviaxaiqui, farmacopea ancestral, plantas medicinales, etnobotánica (flora y fauna, y muy especialmente el simbolismo que adquiere en la cultura qom el algarrobo), chamanismo, cacicazgos, traducciones bilingües de artículos de la Constitución Nacional, interpretación jurídica de leyes argentinas, traducciones bilingües del cuerpo humano, recuerdos, anécdotas, juegos infantiles, comidas tradicionales, técnicas para trabajar las artesanías, lingüística, reflexiones sobre Educación Intercultural Bilingüe, discusiones sobre la etimología y traducción de algunos términos de la CDU (Clasificación Decimal Universal), mitología, tradiciones, cuentos populares, leyendas y creencias. En ocasiones, el vínculo familiar de algunos paisanos con chamanes pi'oxonaq's que quedaron en Chaco, permitieron agregar información en los documentos orales. En los dos primeros años la Biblioteca contó con la colaboración de estudiantes de Bibliotecología, quienes aportaron búsquedas bibliográficas y carga de registros en el catálogo, con criterios propios en cuanto a la generación de descriptores y temas.

En cuanto a la colección impresa hubo algunos paisanos que aportaron documentos personales sobre la cultura, con lo cual se preservaron en carpetas anilladas algunos folletos, imágenes con participación en seminarios, jornadas y encuentros sobre la etnia, artículos periodísticos sobre la cultura qom en general y el Centro Comunitario Daviaxaiqui en particular, artículos sobre los qom (realizados por lingüistas, antropólogos, investigadores, docentes), carpetas con fotocopias de las entradas del blog y dibujos infantiles, y un mural artesanal con fotografías de algunas familias.

En el catálogo se propusieron algunos criterios de carga, que fueron consensuados con los responsables de cuidar el espacio, uno de ellos consistió en la utilización del nombre y apellido del libro viviente como descriptor, agregando, además -con la aprobación del paisano- los datos de contacto en caso que un usuario

requiera consultar temas vinculados con el documento. Por otra parte, los documentos orales que se compartían en el blog de la Biblioteca, ofrecían notas de contenido de cada entrevista, con la posibilidad de consultar directamente el tema tratado en el audio.

En esta biblioteca se registró en el año 2010 un caso muy interesante, no replicado en otros espacios similares, en donde tres lingüistas Qom y un bibliotecario, contando con la ayuda de un diccionario de la Real Academia Española y un vocabulario toba (realizado por Alberto S. Buckwalter, edición 2001), realizaron una traducción del esquema clasificatorio de la CDU, proponiendo un acercamiento a la etimología de los conceptos (Maidana; Medrano; Medrano; Canosa, 2010). Resultó muy valioso evidenciar cómo se iban descubriendo palabras nuevas, ya sea por condensación de ideas, fusiones de palabras y asociación cultural de los conceptos. Los resultados fueron provisorios, pero sentaron las bases para discutir nuevas definiciones.

Este caso, ligado a un entendimiento de resistencia cultural, ha discontinuado la comprensión del carácter orgánico de la biblioteca, por alguna razón los libros siguen estando en los estantes. Para quien suscribe se trató de un modo de investigación endógena que hizo de la experiencia Qomllalaqpi un rasgo genuino de lo que se entiende por biblioteca indígena: una casa de la memoria produciendo sus propios documentos.

Biblioteca Comunitaria “Ambrosio Casimiro” (Provincia de Salta)

Esta biblioteca Diaguita, inaugurada en 2012 en la Comunidad Originaria Diaguita Calchaquí de Las Pailas, Salta, representa otro caso de resistencia identitaria, ofrece un paradigma en cuanto a la vinculación del espacio bibliotecario con aspectos ligados a la espiritualidad indígena y la reivindicación de los derechos, el lugar pasa a representar tanto un símbolo de los rasgos genuinos de la cultura como una conquista de la igualdad de derecho, a través de una unidad asociada históricamente a la cultura escrita. Es a la vez una apropiación y un reconocimiento, basado en el entendimiento de la territorialidad y el fortalecimiento cultural.

Cuando surgió la biblioteca (UPNDS, 2014), en homenaje al líder comunitario Ambrosio Casimiro, máxima autoridad de la Comunidad Originaria Diaguita Kallchakí “La Aguada”, que murió luchando por los derechos de sus paisanos (1981-2011), el objetivo que tuvo fue el fortalecimiento de la reorganización de la comunidad Las Pailas, incorporando la idea de incentivar a la lectura a niños, jóvenes y adultos. No hubo en este criterio un entendimiento técnico del servicio bibliotecario, como tampoco la necesidad de construir documentos locales, las expresiones estuvieron signadas por la identidad cultural, por los símbolos expresados en las banderas, por la noción de lugar de encuentro, y por compartir información sobre temáticas relacionadas con la realidad indígena, por lo tanto habría que analizar el sentido de los libros en esos estantes, contenidos que se desconocen y con los cuales no es aconsejable establecer conjeturas.

En el mes de mayo de 2015 un nuevo hito acompañó la resistencia comunitaria de Las Pailas, la inauguración de la FM Diaguita 89.3 Ambrosio Casimiro, “Nuestra voz en primera persona” (UPND, 2015), bajo el entendimiento de vincular comunicación con identidad. La situación de conflicto territorial motivó la organización, por parte de la Universidad Nacional de Salta (Facultad de Humanidades), de un intercambio cultural con estudiantes de la Carrera Ciencia de la Educación, Cátedra de Psicopedagogía de la Alfabetización, desde donde se consignaron propuestas, dentro de una actividad de extensión universitaria, para articular la biblioteca con la escuela y la promoción de la lectura en la comunidad Las Pailas. En ese contexto los estudiantes y los asambleístas compartieron entendimientos y reclamos del Pueblo Diaguita, sentando las bases para la clasificación e inventario del acervo bibliográfico de la Biblioteca Ambrosio Casimiro (integrado por diarios, revistas, enciclopedias y libros).

La resistencia territorial convirtió a la Biblioteca en un símbolo del desalojo, pero también en un espacio donde fuera posible la igualdad de oportunidades, los comuneros contaron con la participación del Consejo de Mujeres y el Consejo de Ancianos, quienes permanentemente acompañaron a los estudiantes ofreciendo testimonio de las historias locales, incorporando las ceremonias tradicionales indígenas, como la ofrenda a la Pachamama y la construcción de una apacheta,

donde se honró la memoria del líder Diaguita con un montículo de piedras blancas, recogidas de los cuatro puntos cardinales.

Biblioteca Andina Ñawpa Yachaykuna (Provincia de Jujuy)

La Biblioteca Andina Ñawpa Yachaykuna (vocablo de origen quechua que significa “nuestros conocimientos ancestrales”), fue inaugurada en el año 2005, en la localidad de Abra Pampa, Departamento de Cochinoca, provincia de Jujuy, tierra de copleros y poetas. Cuenta con un acervo bibliográfico sobre la temática de los Pueblos del Tawantinsuyu (la región de los cuatro soles), cosmovisión, espiritualidad, cultura y registro de eventos, reclamos y propuestas comunales que sirven de antecedentes para la consulta.

Ubicada en un territorio que hace de nexo entre la puna del oeste y las yungas –o bosques nublados– hacia el este jujeño, nace del proyecto de Wawquekuna (Hermanos), Panakuna (Hermanas) de Abra Pampa y de otras comunidades, del grupo originario Qolla Chasquis y de paisanos unidos bajo el entendimiento del Abya Yala (América) y el respeto a la Pachamama. Los directores integran un “Amayu Runa” (Círculo de hermanos), buscando reivindicar la cultura ancestral, incluyendo la histórica lucha por la reafirmación territorial del pueblo Colla y del Tawantinsuyu, guiados por el camino trazado por los abuelos/as (Apus-Achachila-Awicha), donde reconstruyen desde la biblioteca la comprensión del Qollasuyo (La región de la nación Kolla) (Indymedia, 2005).

Cuentan con una página Facebook que actualiza información desde el año 2005, donde suelen difundir informes sobre asambleas barriales, denuncias sobre desalojos, noticias nacionales e internacionales (con amplia cobertura en relación al Golpe de Estado padecido por el Pueblo Boliviano en noviembre de 2019), comunicados, reclamos, jornadas y convocatorias en relación a temas que los afectan, como el de minería a cielo abierto, litio, contaminación ambiental, respeto a la pachamama, tratamiento de recursos renovables, agua, derechos territoriales, desmontes clandestinos, incendios forestales, desarrollo sustentable, problemáticas campesinas y ceremonias ancestrales, sin embargo el espacio no difunde actividades de la biblioteca.

En su momento la biblioteca andina estableció un antecedente importante al compartir información con los responsables de la biblioteca Sisa Jan Inak'tiri (Flor inquieta), lo que constituyó el único ejemplo en el país de bibliotecas indígenas compartiendo información de carácter inter-bibliotecario. Las preocupaciones de sus referentes pasan por el entendimiento de principios éticos comunitarios propios de la vida andina, en donde se comparte las diferentes problemáticas de la región, en este sentido la biblioteca pareciera representar un espacio de reflexión y de encuentro con los llamados “wawakuna, lloqallas, Taytakuna y Mamakuna” de las comunidades del norte, pero el rol de la biblioteca queda subsumido al contexto de las luchas originarias y campesinas, se limita a ser un espacio integrado al colectivo humano, tiene un nombre que es enarbolado por la comunidad, pero se desconoce, o parece desconocerse, el carácter orgánico de esta unidad de información, ya que no integra a su catálogo las intervenciones sociales de sus integrantes, ni parece necesario documentar la memoria oral y patrimonial que hace a la identidad andina, de vital importancia por la ubicación geográfica y por el vínculo cultural que la une a la población.

Biblioteca de la Pacha (Quilmes, Provincia de Buenos Aires)

En el año 2013 nace el proyecto “Colectivo Kilmeño Patria Grande”, conocido como La Pacha (El Orejiverde, 2016), que inició sus actividades con un carromato, especie de bibliomóvil, con el que realizaban actividades de extensión cultural en plazas y espacios públicos del distrito de Quilmes. En él contaban con una colección de libros y revistas de diversas temáticas, que no estaban clasificados ni inventariados, siendo su propósito acercar la lectura recreativa a los sectores populares. Posteriormente el municipio de Quilmes le cede un espacio físico en comodato, al que accedieron tras un arduo trabajo de limpieza y desmalezamiento, en una zona geográfica que cuenta con un alto índice de mestizaje étnico, pero sin embargo con un porcentaje elevado de población que desconoce o niega sus raíces indígenas (la cultura Quilmes -o Kilmes- tributaria de los incas, nace con un éxodo involuntario, impuesto por los conquistadores españoles por negarse a ser dominados, un derrotero del cual se desconocen muchos aspectos históricos y sociales).

La biblioteca nace merced al proyecto “Bibliotecas en marcha” que vincula, desde 2014, a la Biblioteca Laura Manzo de la Universidad Nacional de Quilmes (UNQ) con organizaciones barriales cercanas a la misma, logrando promover la creación de bibliotecas comunitarias. El propósito consiste en acercar herramientas bibliotecológicas adecuadas para capacitar integrantes designados por cada institución y contribuir a su formación como cabales referentes de la democratización del acceso al conocimiento. Por entonces los dirigentes del Colectivo Kilmeño Patria Grande se interesaron en la conformación de una biblioteca especializada en la temática de Pueblos Originarios, entendiendo que la misma sería el complemento ideal para acompañar las expresiones artísticas y culturales de los pueblos indígenas a través de talleres y capacitaciones.

En tal sentido el 25 de junio de 2016 (coincidente con la festividad del Inti Raymi, ceremonia anual incaica y andina), el centro cultural inaugura la “Biblioteca de La Pacha”, contando con la participación del bibliotecario Marcelo Rafael Cosnard (comunicación personal, noviembre 2019), y la docente Vilma Villalba, tuvo por propósito representar, a través de la colección y los servicios de extensión, los valores de las cosmovisiones indígenas basadas en el equilibrio, la convivencia y la complementariedad, tomando como referencia el espíritu de la Pachamama.

No se trata específicamente de una biblioteca indígena según ha sido entendido el concepto a lo largo de numerosas investigaciones, sino de un espacio urbano que busca reivindicar la cultura Quilmes en particular y de los pueblos originarios en general. Es frecuente la colaboración de docentes vinculados con la enseñanza de prácticas originarias, materiales pedagógicos trabajados en las aulas y donación de libros sobre temáticas indígenas, coordinado por el bibliotecario desde la UNQ. Por la amplitud de las actividades que ofrece el Centro Cultural -que incluye festivales y talleres sobre arte, danza y música entre otros- la Biblioteca de la Pacha (sin paredes, cubierta con dos carpas, similar en su composición a los puestos de ferias artesanales) acompaña la propuesta difundiendo temas estrictamente indígenas, entre ellos la wiphala, celebración de la Pachamama, el “descubrimiento” de América, la crisis ambiental entendida desde la coyuntura desarrollo/progreso vs suma q kawsay (concepto buen vivir), tarea que en ocasiones incluye presentaciones

en escuelas, bibliotecas populares, centros culturales, institutos de Bibliotecología, peñas y exposiciones.

El horario de atención de la Biblioteca se encuentra restringido a un solo día a la semana, generalmente los sábados en el que se desarrollan los talleres de lengua quechua, sikus y charango. Suelen comunicar –vía red Facebook- a todos aquellos usuarios, generalmente de conformación urbana y mestiza, sobre las actividades y talleres que hacen a la perspectiva indígena, prestando atención a la visibilización de los pueblos originarios de la región metropolitana de Buenos Aires (especialmente querandíes, guaraníes y kilmes) y buscando despertar el interés por el conocimiento de las culturas ancestrales.

Si bien la biblioteca no documenta el quehacer del Centro Cultural, resulta interesante, desde el punto de vista bibliotecológico, el trabajo de descripción temática que realizó el bibliotecario con la colección, en relación al listado de términos peyorativos presentes en los lenguajes controlados, que en algunos aspectos tergiversan o invisibilizan sucesos históricos, razón por la cual optó por describir los registros catalográficos con términos representativos del entendimiento indígena.

La Biblioteca de La Pacha es un lugar de encuentro que enarbola las resistencias culturales originarias, los libros son un pretexto para reflexionar sobre la realidad de los descendientes indígenas del conurbano, allí siempre todos los sábados hay un fuego que arde en el fogón, y de vez en cuando templea las lonjas de algunos tambores.

Biblioteca Nativa del Pueblo Aborigen de Uquía (Provincia de Jujuy)

En Uquía, pueblo de artesanos y agricultores ubicado en el departamento de Humahuaca, provincia de Jujuy, norte de Argentina, existió una pequeña biblioteca autodenominada “Biblioteca Nativa del Pueblo Aborigen de Uquía”, que llegó a contar con una colección de unos 500 libros, de temáticas variadas, incluyendo autores locales y cuestiones ligadas a las culturas originarias. Se registra un antecedente embrionario del proyecto, en 2007 una bibliotecaria, Sandra Benedetti, crea la casa Intiwatana, un hostel que incorporó más tarde una pequeña colección de libros para los huéspedes, posteriormente Leónides Guzmán (comunicación personal, agosto

2019), un verdadero libro viviente del pueblo (agricultor, con intereses en filosofía, metafísica, parapsicología, viajes astrales, ingeniería electrónica, energías renovables, productor de frambuesas), tomando esa idea, creó en el año 2012, con libros de su propia colección más otras donaciones, una biblioteca sobre la calle Viltipoco, a pocas cuadras de la legendaria iglesia de San Francisco de Paula.

Surge entonces la llamada “Biblioteca Nativa”, con acceso al material librario para los vecinos y en especial los alumnos de las escuelas rurales cercanas -un pueblo con aproximadamente 500 paisanos, descendientes directos de la cultura- sin cumplir horarios específicos de atención (a cualquier hora del día Leónides abría la biblioteca ante alguna consulta), los libros eran propios de cualquier biblioteca pública o popular de la quebrada humahuaqueña, no trabajó con fondos orales ni se registraron servicios bibliotecarios relacionados con la cultura indígena, este libro viviente solo tuvo la ayuda de su familia, y sostuvo una mirada crítica en cuanto al interés del espacio entre los pobladores, situación que motivó el cierre de la biblioteca comunitaria, y su posterior mudanza enfrente de una cancha de fútbol perteneciente al Club Defensores de River Plate de Uquía. La biblioteca, que actualmente cuenta con una comisión directiva, ha recibido computadoras en donación, posee un aproximado a 2500 libros, pero sin ofrecer atención a la comunidad por falta de habilitación municipal. Por lo tanto, ha discontinuado su servicio, y existen dudas por el estado de conservación de sus materiales.

Extraño paradigma de una biblioteca callada entre el silencio de los cardones y los coloridos cerros, cuyos pobladores parecieran estar esperando siempre la llegada del carnaval.

Punta Querandí: paradigma de Museo-Biblioteca en defensa del territorio (Tigre, Provincia de Buenos Aires)

Resulta todo un paradigma la situación experimentada en el territorio Punta Querandí, ubicado entre el Canal Villanueva y el Arroyo Garín, Paraje Punta Canal, dentro de la Localidad Dique Luján, Partido de Tigre, provincia de Buenos Aires, allí la concepción de territorialidad tiene absoluto sentido si tomamos en cuenta la ubicación geográfica de esta comunidad, que desde hace años viene reclamando su derecho al espacio comunitario, del cual sus ancestros han formado parte.

Los descendientes de las culturas querandí, chaná y wichí, han perdido muchas de sus tierras, así como información que tiene relación directa con la lengua materna, las costumbres, las construcciones y ceremonias ancestrales. El primer registro que se tiene de la necesidad de recuperar este espacio, fue haber encontrado en el año 2004 restos de cerámica pertenecientes a las culturas indígenas, piezas de vasijas que datan aproximadamente de mil años de antigüedad, hallazgo que dio origen a la idea de museo, el segundo indicio lo representó la confirmación de restos de un cementerio indígena, ubicado dentro de un barrio privado, paralelamente tomaron conocimiento de la existencia de un antiguo cementerio indígena destruido a fines de los años 90, por los responsables del barrio privado Santa Catalina, a escasos metros de distancia de los nuevos hallazgos, ante estas situaciones los paisanos imaginaron que ese patrimonio correría idéntica suerte si la comunidad no intervenía, desde allí, las banderas y los símbolos se enclavaron como modo de resistencia ante los embates judiciales y las órdenes de desalojo, había nacido Punta Querandí, pero más que eso, empezaba a gestarse el paradigma de la lucha por el territorio que buena parte de las culturas indígenas del país habían perdido a lo largo de la historia.

Los que resisten, trabajando la tierra y cultivando el conocimiento, son los representantes del Consejo de Ancianos quienes, junto a varios colaboradores, y tomando como eje la espiritualidad, han podido reconstruir aspectos esenciales de las culturas preexistentes. No deja de ser un proceso muy complejo, porque lo que se está reconstruyendo es un mundo que en algún punto ha perdido su cadena de conocimiento, lo que hace Punta Querandí es similar a lo construido por la Comunidad Lof Vicente Catruano Pincén, la necesidad de recuperar ceremonias, costumbres y entendimientos para volver a equilibrar la tierra, volver a equilibrar la propia comunidad, volver a equilibrar en forma interdisciplinaria los valores de la cultura.

En esa tarea se encuentra Reinaldo Roa, perteneciente al Pueblo Guaraní, Santiago Chara, referente de la Comunidad Cacique Ramón Chara de Benavidez (Tigre), ambos miembros del Consejo de Ancianos de Punta Querandí, Jesica Zalazar (de Raíces Guaraní) y Soledad 'Jasuka' Roa, las dos pertenecientes al Consejo de Mujeres, asimismo prestan su ayuda Rosiene Bissoni y Pablo Badano como responsables del Consejo de Comunicación (comunicación personal, septiembre-

octubre 2019), cada uno con un rol determinado, pero colaborando con las tareas de fortalecimiento y preservación del territorio de la comunidad.

Una verdadera punta de lanza de este acto de resistencia cultural lo constituye el Museo Autónomo de Gestión Indígena, concebido como idea en 2004 luego de encontrarse fragmentos de cerámica y vasijas en el territorio, la inauguración del museo se realizó en mayo de 2017, dentro de su espacio cuenta con una biblioteca sin nombre, nacida en agosto de 2018, donde se resguarda una colección de libros específicos sobre culturas indígenas, con eje en la descolonización cultural y el cuestionamiento al sistema actual que oprime a los pueblos originarios y a las mayorías populares. Muchas de las publicaciones, con foco en la antropología, permiten analizar las diferentes luchas y reivindicaciones de los pueblos indígenas, incorporando información de las etnias que poblaron estos contextos geográficos, así como de migrantes de otras culturas (entre ellas querandí, chaná, guaraní, diaguita, wichi, quechua, aymara, qom).

En sus paredes de madera, con mapas, fotos, textos y dibujos, el Museo Autónomo de Gestión Indígena invita a un recorrido desde los tiempos anteriores a la invasión europea, las resistencias de los pueblos originarios a la primera y segunda fundación de Buenos Aires y el pasado reciente de las localidades cercanas, con la llegada del tren, la fábrica de formio y la aparición del cuerpo de la militante de izquierda Ana María Martínez en 1982 durante la última dictadura cívico-militar.

Pero no se trata de un Museo estancado en el pasado, sino que refleja y denuncia el abandono estatal y las consecuencias del modelo capitalista de desarrollo en los humedales del río Luján, con la invasión de barrios privados que destruyeron casi 15 mil hectáreas en las últimas dos décadas, proceso que generó más inundaciones y diversas problemáticas sociales. Se puede decir que el museo cumple un rol activista en defensa de un patrimonio, en donde los restos arqueológicos, junto con los libros, habilitan una mirada crítica del pasado y del presente, en una provincia que simbólicamente intentó tapar con tierra los restos de una cultura ancestral.

Con el paso del tiempo, y merced al voluntariado y los anhelos genuinos por desarrollar una construcción social de conocimiento, Punta Querandí fue incorporando nuevos espacios identitarios, tradicionales y educativos, como el salón

comunitario, la apacheta (altar indígena que representa los valores sagrados de las ofrendas a la Pachamama), la Maloka (soberbia construcción, semejante a una vivienda colectiva que recupera una tradición milenaria) y el Opy de paja brava y barro, punto de encuentro ceremonial que invita a la reflexión y al acercamiento de lo que alguna vez se denominó “la tierra sin mal”, también cuentan con una huerta, un vivero, el gallinero y un horno de barro, en 2019 inauguraron el Monumento al Yaguareté, emblema de las culturas que pueblan este territorio.

Tal como lo afirman sus líderes espirituales, Punta Querandí es una comunidad indígena pluriétnica enclavada entre barrios privados, en una zona ancestralmente habitada por querandíes, chanás y guaraníes, desde hace un tiempo corre peligro de desalojo por un juicio iniciado por el presidente de una desarrolladora inmobiliaria (Punta Querandí, 2019). Esa amenaza jurídica implica la resignación de una inevitable destrucción del equilibrio ambiental de la región, especialmente en la Cuenca del Río Luján (noreste de la provincia de Buenos Aires), ya que debido a la construcción de countries náuticos, se terminaron arrasando miles de hectáreas de humedales, lo que puntualmente derivó en el incremento de las inundaciones, el desplazamiento de pobladores históricos y la devastación de cementerios indígenas anteriores a la conquista europea.

La biblioteca ubicada dentro del museo cumple una función de apoyo al conocimiento registrado en diferentes soportes, las publicaciones refieren exclusivamente a documentos relativos a las culturas indígenas del país, historias de vida, valores, factores ligados a la identidad, a los derechos y a la educación de otras formas de conocimiento, no cuenta hasta el momento con documentos orales sobre la cultura, los paisanos la consideran un espacio en crecimiento, abierto a las donaciones de materiales específicos sobre temáticas indígenas. Es posible afirmar que en cierto modo la biblioteca cumple, junto con el museo, una función pedagógica, ya que sus ilustraciones y textos enmarcados en las paredes, cuentan sobre el pasado histórico y el futuro de la comunidad, no deja de ser una toma de conciencia y a la vez un recordatorio de lo realizado hasta el momento, en el museo coexisten instrumentos musicales autóctonos, artefactos de caza, restos de cerámicas, fotografías y mapas, junto con el acervo bibliográfico obtenido en donación, en la mayoría de los casos por los propios autores.

La ubicación geográfica de Punta Querandí torna simbólico el reclamo por las tierras, ya que se encuentran virtualmente rodeados de barrios privados, pero izando sus símbolos más representativos, la whipala del museo-biblioteca, el monumento al Yaguareté, la Maloka, el Opy ceremonial, la apacheta, todos estos espacios de resistencia cultural están a la vista, representan una toma de posición pero también un legado, que viene desde el fondo de los tiempos, se puede decir que si bien la cadena oral de conocimiento se ha visto interrumpida en muchas culturas indígenas, quienes forman parte de Punta Querandí han discutido e interpelado estas tradiciones, buscando recrear las antiguas construcciones, incorporando nuevos elementos sin perder de vista el simbólico eje de la espiritualidad, desde allí avanzan, incluso hacia el pasado, y lo que encuentran a cada paso los van determinando.

Bajo esta comprensión, los referentes que sostienen Punta Querandí instalan con sus acciones iniciativas específicas, ya que no solamente interpelan cuestiones ligadas al derecho territorial, sino que habilitan el entendimiento, la comunicación y el debate que permiten sostener una identidad, recuperando los antiguos valores ancestrales, en esas acciones hay elementos que la biblioteca aún debe descubrir, pero está orgánicamente incorporada en el paradigma de la resistencia, su concepto es una apropiación de la cultura escrita, reservorio de lo realizado por autores ajenos a la comunidad, sin embargo sus libros vivientes representan la mayor fortaleza, y las historias que vienen contando desde hace unos 15 años, junto con las tareas agrícolas y educativas, esperan ser guardadas y clasificadas en este espacio. Por tal motivo se considera que la Biblioteca ubicada dentro del Museo Autónomo de Gestión Indígena, posee todos los elementos para representar la identidad de la comunidad Punta Querandí, posibilidad que va más allá del simple acto de poner libros en los estantes.

Otras experiencias

Cabe diferenciar aquellas bibliotecas que sin ser autodeclaradas indígenas por quienes las gestionan, han desarrollado colecciones específicas sobre culturas originarias, entre ellas merece destacarse la experiencia de la Biblioteca Popular Madre Tierra, ubicada en la localidad de Marcos Paz, zona oeste del conurbano bonaerense, quienes desde el año 2016 han brindado servicios bibliotecarios a familias pertenecientes a la Comunidad Qom 19 de abril -quienes migraron de Chaco

a Isla Maciel (barrio Dock Sud, Avellaneda) para luego instalarse en Marcos Paz- así como migrantes aymaras de Bolivia y comunidades guaraníes que llegaron provenientes de Paraguay.

Buena parte de las novedades bibliográficas sobre pueblos originarios generaron una colección cuyos títulos fueron comentados en el sitio Facebook de la biblioteca, en especial cuentos clásicos de la literatura infantil traducidos para la comunidad qom, así como la organización de cursos de lengua Quechua Runa Simi, y Qomlaqtaq. Las propuestas incluyen talleres de cerámica aborígen, sikus, bombo legüero y cosmovisión Andina-Amazónica (destacándose las charlas sobre el concepto Buen Vivir). Su responsable, el maestro Leandro Cledou (comunicación personal, noviembre 2019), ha buscado rescatar el conocimiento ancestral habilitando la difusión de documentos bilingües y la participación comunitaria, compartiendo el entendimiento de relacionar el espacio bibliotecario con el equilibrio armónico de los saberes indígenas. La Biblioteca Popular Madre Tierra forma parte de ese tipo de unidades de información que simbolizan un grado de pertenencia hacia la historia de los pueblos aborígenes, consustanciados con la comunidad y adhiriendo a la difusión de causas, tanto locales como latinoamericanas, transitando el eje de la espiritualidad nativa.

Otro caso es el registrado en el partido de San Miguel, provincia de Buenos Aires, donde se encuentra desde fines de los años 80 la Biblioteca Inti Huasi (casa del sol en quechua) que incluye en su interior el Museo Indoamericano (El Orejiverde, 2018), cuya colección integra simbologías y valores de los pueblos originarios, con una amplia variedad de objetos de alfarería, instrumentos musicales autóctonos, estatuillas de dioses de la mitología andina, tapices, prendas tejidas en telares manuales, cuadros, folletos, ilustraciones, murales, mapas, partituras, banderas, mates y artefactos que recrean tiestos de culturas cuyas voces y sonidos se fueron extendiendo a lo largo del tiempo.

Inti Huasi es un espacio de aprendizaje y de resistencia cultural, una biblioteca que propicia un sentido de representatividad de los originarios, manteniendo viva su memoria, un lugar donde los descendientes de pueblos aborígenes suelen compartir lo que saben, recreando tradiciones, ceremonias y rituales. Su fundador, Pedro

Moreira, de ascendencia Quechua-Aymará, formó parte del Movimiento en Defensa de la Memoria de los Pueblos Originarios y de los Humedales, y uno de los principales articuladores de una cooperativa que daría origen al barrio donde nació la biblioteca.

Ha sido frecuente la participación de la biblioteca en distintas jornadas sobre Pueblos Originarios, donde el autor pudo revitalizar antiguas ceremonias dentro del barrio: la Pacha Mama (Madre Tierra) y el Intiq Raimi (Fiesta del Sol o Año Nuevo), asimismo ha sido el fundador del Movimiento en Defensa de la Pacha, y un defensor de la disputa territorial en Punta Querandí en el contexto del conflicto por los humedales, denunciando la pavimentación de los espacios náuticos donde se recicla la biodiversidad. Se desconoce si se trabajaron documentos orales propios sobre la cultura, así como criterios bibliotecológicos utilizados en la colección.

Por otra parte, existen en el país interesantes experiencias áulicas en escuelas ubicadas en comunidades indígenas y vinculadas con programas de Educación Intercultural Bilingüe (Ministerio de Educación, Ciencia y Tecnología, 2004), con sus diferentes grados de profundización e inserción, sin embargo, las sistematizaciones de experiencias registradas por parte del Ministerio de Cultura dejan al descubierto una ausencia considerable de la inclusión de bibliotecas en dichos programas.

Biblioteca personal Laureano Segovia

Un caso que merece especial atención, a pesar que su tarea no ha sido aprovechada para constituir la colección de una potencial biblioteca indígena, es el del libro viviente Wichi Laureano Segovia, proveniente de Misión La Paz, (Salta, noroeste argentino), muy probablemente se trate de un caso único en Argentina, la de un escritor y docente indígena que ha rescatado un importante acervo cultural, grabando información monolingüe Wichi y publicando textos bilingües sobre la cultura originaria de su entorno social, geográfico y cultural (Quattrini ; Antico, 2007).

Se ha dicho que este hombre sabio, con la simple ayuda de un grabador portátil, un cuaderno y una bicicleta, recopiló más de 300 casetes con historias redactadas por ancianos y caciques a la vera del Río Pilcomayo, en el límite con Formosa, Paraguay y Bolivia. Por mucho tiempo su tarea consistió en recuperar la mitología oral que perduró en la memoria de los antiguos, cultivada en el monte, pero

también dejando registro de los acontecimientos históricos suscitados en las comunidades, situación que lo llevó a confeccionar un mapa desde donde trazó variadas denominaciones en sus lenguas originarias.

Este observador ha dejado testimonio de las prácticas que se fueron perdiendo, lo que transforma su colección personal en un patrimonio invaluable para la cultura Wichi, no existe en el país semejante cantidad de registros orales, de gran valor para historiadores, docentes, bibliotecarios, investigadores, lingüistas, antropólogos. Su tarea mereció la atención de la Secretaría de Cultura de Salta, que en 2005 le editó algunas publicaciones traducidas al castellano, entre ellos “Otichunaj lhayis tha oihi tewok” (Memorias del Pilcomayo), “Olhamel Otichunhayaj” (Nuestra memoria), “Lhatetsel” (Nuestras raíces-nuestros antepasados) y “Och’a tilhis lhamtes” (Raíces del Chaco Salteño). Pero indudablemente, lo que en periodismo se suele llamar “material en crudo”, es la importancia de su colección oral, el día que todo ese material esté a disposición de los usuarios, muy probablemente estaremos hablando de una biblioteca indígena representando genuinamente el patrimonio cultural intangible de la cultura Wichi del Pilcomayo.

Parte de los relatos recuperados han sido difundidos en forma bilingüe en el programa radial “Nuestra Memoria”, FM Chaco 102.7, Santa Victoria Este, lo que prueba una vez más el incalculable valor de la radio indígena en vinculación con el acervo generado en bibliotecas indígenas. En este caso la radio, que suele compartir con su audiencia mensajes rurales en chorote, wichi y chulupí, pasa a ser difusora de un conjunto de memorias documentadas que representa el conocimiento de sus propios oyentes.

Estamos hablando de una colección que representa por sí sola un paradigma de la Biblioteca Indígena, materiales de incalculable valor para trabajar contenidos en clase, cuyas grabaciones extraídas en contextos geográficos inaccesibles (y conservadas en condiciones precarias), permiten un trabajo interdisciplinario entre escritores indígenas y maestros bilingües, un modo de fortalecer la lecto-escritura a partir del conocimiento compartido, y a la vez una oportunidad de recuperar memorias que corren riesgo de desaparición.

Lo que aún conserva Laureano Segovia en soportes magnéticos sigue siendo una causa pendiente en la Historia Argentina, la de libros con voces que no se escuchan, salvo en círculos marginales y periféricos, condenados a la exclusión y al olvido, o a convertirse en piezas de museo, si es que algún día quede certificada la ausencia de hablantes Wichi a la vera del Río Pilcomayo, que puedan interpelar y acaso completar el contenido de esas verdades.

Conclusiones

De las experiencias analizadas, basadas en comunicaciones personales con los principales referentes de las diferentes unidades de información, se desprende la enorme importancia que tienen los servicios bibliotecarios en la reivindicación de los conocimientos indígenas, así como el valor de las colecciones, desarrolladas mediante la participación de los reconocidos libros vivos o guías espirituales de la comunidad.

Los movimientos populares que adscriben desde la empatía con los pueblos originarios, han establecido la inserción de algunas bibliotecas, asociadas bajo un entendimiento de resistencia cultural y de apropiación de la cultura escrita, situación que en muchos casos no incluyó la comprensión del alcance de los servicios bibliotecarios dentro del contexto de una comunidad indígena.

En muchas experiencias se percibe una relación entre los servicios bibliotecarios y el fortalecimiento de la identidad, mientras que en otros proyectos comunitarios la biblioteca aún debe definir su rol y su lugar dentro del proceso de recuperación de los conocimientos ancestrales, vinculado a las prácticas lingüísticas y la educación intercultural bilingüe. Se aprecia el vínculo entre referentes comunitarios de bibliotecas con escritores indígenas, artistas, artesanos, docentes, profesionales e investigadores, ubicando a la biblioteca indígena como lugar de encuentro y espacio para discutir problemáticas de la comunidad.

Según como se ha examinado, la Educación Argentina forjó en la conciencia social una negación de los pueblos indígenas a través de su historia, por tal motivo se considera esencial, desde el campo de las bibliotecas indígenas, perfeccionar metodologías aplicadas en procesos de oralidad documentada, donde sea posible

registrar, difundir e integrar los conocimientos conservados por las familias indígenas, que permita incorporar dicho patrimonio en el espacio educativo para de este modo integrar otros valores en la sociedad. No hay indicios por el momento de la posibilidad de compartir información en redes bibliotecarias, ya sea consultas o préstamos interbibliotecarios, por otra parte, se registra ausencia absoluta de bibliotecarios indígenas titulados en las bibliotecas analizadas.

Se concluye que la concepción de las denominadas “bibliotecas indígenas” requiere asociar la noción de conocimiento con el concepto de verdad, tal como lo comprenden en forma endógena los usuarios indígenas que guardan en la memoria el saber cultivado por sus abuelos, en donde será necesario un mayor entendimiento del carácter orgánico de las bibliotecas, la incorporación de criterios técnicos interdisciplinarios, y la construcción de documentos endógenos sobre la cultura.

Epílogo

El documento -que ha sido presentado en el XXXIII Coloquio Internacional de Bibliotecarios, organizado en México, entre el 2 y 4 de diciembre de 2019, bajo el panel temático “Lenguas indígenas” <http://www.coloquiobibliotecarios.udg.mx/>- no hubiera sido posible sin la desinteresada colaboración de quienes han formado parte de las bibliotecas analizadas en este trabajo, aportando datos e informes a través de comunicaciones personales.

Agradezco muy especialmente a Pablo Badano, Lucal Curapil, Marcela Valdata, Andres Honeri, Angélica Mendoza, Leónides Guzmán, Zulma Martinez, Miryan Karina Ledesma, Marcelo Cosnard, Leandro Cledou, Ser Jatún Inti, Ana Medrano y Roque López.

Dedico este trabajo a quienes siguen sosteniendo El Orejiverde, Diario de los Pueblos Indígenas, agradecer a Lorena Ottolina y a Lucas Martínez Sarasola por el apoyo permanente, y en especial a Carlos Martínez Sarasola, el último hombre puente, como humilde ofrenda en su memoria.

Bibliografía

Biblioteca Étnica Qom Laqtaq (2007). *Historia: notas periodísticas sobre la historia de la biblioteca* [blog]. Disponible en:

https://bibliotecaqomrosario.blogspot.com/p/blog-page_33.html

Canosa, D. (2006). *Radios indígenas: aprovechamiento de experiencias para desarrollar colecciones de audio en bibliotecas indígenas*. Disponible en:

<http://eprints.rclis.org/11291/>

Canosa, D. (2015). *Bibliotecas indígenas, El Orejiverde*. Disponible en:

<http://www.elorejiverde.com/la-biblioteca/bibliotecas-indigenas>

Cosnard, M. (2018). *Biblioteca de la Pacha – Pueblos Originarios: espacio de recuperación étnica dentro de un contexto urbano multicultural*. En: EBAM X Encuentro Latinoamericano de Bibliotecarios, Archivistas y Museólogos. Mesa "Memoria Histórica y Patrimonio Documental y Bibliográfico: su organización y preservación para impulsar el desarrollo de pueblos y naciones".

El Orejiverde (2016). *La Pacha de los Quilmes*. Disponible en:

<http://www.elorejiverde.com/toda-la-tierra-es-una-sola-alma/1435-la-pacha-de-los-quilmes>

El Orejiverde (2018). *Pedro, siempre vas a estar*. Disponible

en: <http://www.elorejiverde.com/toda-la-tierra-es-una-sola-alma/3737-pedro-siempre-vas-a-estar>

Encuentro Latinoamericano sobre la atención bibliotecaria a las comunidades indígenas. Memoria del encuentro 15-17 de noviembre de 2000 en la Ciudad de México (2001). comp. María del Rocío Graniel Parra – México : UNAM/CUIB.

Grgic, V. (2016). *Entre el Silencio y la Memoria: la existencia de Servicios de Bibliotecas para los Pueblos Originarios*. Disponible en:

https://www.academia.edu/34575903/Servicios_Bibliotecarios_para_Pueblos_Originarios

INDEC (2010). *Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2010: Censo del Bicentenario. Resultados definitivos. Serie B N° 2. Tomo 1* / INDEC. Instituto Nacional de Estadística y Censos. Disponible en:

https://www.indec.gob.ar/ftp/cuadros/poblacion/censo2010_tomo1.pdf

Indymedia (2005). *Nawpa Yachaykuna – Abra Pampa*. Disponible en:

<https://archivo.argentina.indymedia.org/news/2005/09/324418.php>

Maidana, M.; Medrano, A.; Medrano, A. (2010). *Noýec Tounaxaqui: en busca de una representación lingüística* [blog] Disponible en:

<http://qomllalaqpi.blogspot.com/2010/09/noyec-tounaxaqui-en-busca-de-una.html>

Martínez Sarasola, C. (1992). *Nuestros paisanos los indios: vida, historia y destino de las comunidades indígenas en la Argentina* - Buenos Aires: Emecé.

Martínez Sarasola, C. (2006). *El mayo indígena*. Disponible en:

<http://www.cmartinezsarasola.com/pdf/EL%20MAYO%20INDIGENA.pdf>

Martínez Sarasola, C. (2012). *Pueblos Originarios, Procesos de Reetnización y Reconstrucciones Comunitarias: El caso de la comunidad gүнүн ä kūna-mapuche Vicente Catrunao Pincén en las pampas argentinas*. Diversidad. Junio 2012. N° 4, año 2. Disponible en: <http://www.diversidadcultural.net/articulos/nro004/04-05-carlos-martinez-sarasola.pdf>

Ministerio de Educación, Ciencia y Tecnología (2004). *Educación Intercultural Bilingüe en Argentina: sistematización de experiencias*. Buenos Aires: Ministerio de Educación, Ciencia y Tecnología.

Ortiz Molinuevo, S. (2013). *La disputa en torno a la verdad*. V Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XX Jornadas de Investigación Noveno Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires. Disponible en: <https://www.aacademica.org/000-054/792.pdf>

Punta Querandí (2019). *Qué es Punta Querandí*. Disponible en:

<https://puntaquerandi.com/presentacion/>

Quattrini, G.; Antico, S. (2007). *Misión La Paz: documental 2007*. Serie Fronteras Argentinas. Disponible en: <https://www.gianfrancoquattrini.net/documental/mision-la-paz/>

Schijman, B. (2018). "Nos formaron en la negación de los pueblos originarios". Entrevista póstuma con Carlos Martínez Sarasola, antropólogo, especialista en estudios indígenas y etnohistóricos de la Argentina. *Página 12*. Disponible en: <https://www.pagina12.com.ar/122381-nos-formaron-en-la-negacion-de-los-pueblos-originarios>

Unión de los Pueblos de la Nación Diaguita Salta - UPNDS- (2014). *Comunidad Originaria Diaguita Kallchaki "Las Pailas": Jornadas de Intercambio Cultural con Estudiantes de la UNSa*. Disponible en: <http://upndsalta.blogspot.com/2014/10/comunidad-originaria-diaguita-kallchaki.html>

Unión de los Pueblos de la Nación Diaguita Salta - UPNDS- (2015). *Asamblea UPNDS: Inauguración de la Radio Diaguita Ambrosio Casimiro*. Disponible en: <http://upndsalta.blogspot.com/2015/05/asamblea-upnds-inauguracion-de-la-radio.html>

UNIPE (2019). *Una población invisibilizada: estudiantes indígenas en escuelas indígenas*. Universidad Pedagógica Nacional. Año 2, no. 4, abril 2019. Disponible en: <http://observatorio.unipe.edu.ar/attachments/article/154/Obs%20UNIPE.%20Datos%204.%20EIB.pdf>